

Perspectivas vinculares en Psicoanálisis

Silvia Gomel*

Resumen

El tratamiento psicoanalítico de pareja y familia ofrece posibilidades terapéuticas específicas y diferentes respecto de otros modos de abordaje clínico. Se plantea el vínculo con autonomía relativa respecto de los sujetos que en él se incluyen. Y a su vez este punto de vista implica una comprensión de la subjetividad como resultado de la multiplicidad y heterogeneidad del psiquismo. El dispositivo es una construcción conjunta analista-paciente. Se propone la posibilidad de un encuadre de trabajo familiar o de pareja y de un marco individual simultáneamente o sucesivamente.

Descriptores

Intersubjetividad, sujeto múltiple, indicación a dispositivos vinculares.

¿A qué llamamos perspectiva vincular?

Sostener una perspectiva vincular supone un tipo de aproximación a la constitución subjetiva donde se reúnen diversas corrientes: lo corporal, desde lo orgánico al cuerpo erógeno; la pertenencia a un sistema de parentesco que dibuja lugares simbólicos interrelacionados; y la inclusión en una trama socio-histórica que oferta formas subjetivas propias e irrepetibles (Gomel, 2007). De allí surge la noción de sujeto sustentado en una multiplicidad de apoyaturas, bajo la

* skgomel@gmail.com / [CV](#)

denominación paradójica de sujeto múltiple. Como propone Kaës (2010): "Un singular plural". Multiplicidad refiere a lo que tiene muchas partes, a lo que está plegado de muchas maneras. Escapa al pensar en oposiciones como sujeto/objeto, individuo/cultura, mente/cuerpo, etc. El sujeto es en tanto vincular, el sujeto es "entre", produciéndose de este modo una ruptura de la dicotomía externo-interno.

Cada una de estas apoyaturas acarrea una exigencia de trabajo psíquico cuyos bordes se tornan indiscernibles. Cada una tiene su propia legalidad y va armando combinaciones, anudamientos y también discontinuidades y rupturas. El sujeto como conjunto apacible y armónico se desmorona ruidosamente: más bien nos vamos a enfrentar a cuestiones caóticas y no complementarias, al conflicto y a las crisis, ensamblado multiforme producto del lazo con el otro, con muchos otros.

Los montajes defensivos de un sujeto no responden sólo a la operatoria de esa psique singular sino también a las de las redes vinculares que lo anteceden y lo contextualizan en su presente. La dimensión social, constitutiva, puede ser considerada entre las series complementarias, en relación con desarrollos actuales sobre producción social de subjetividad (Rojas, 2008).

Redes que van entramando un mundo complejo inabarcable e incierto, reacio a quedar ceñido a una teoría, sea ésta cual fuere. Si la producción de novedad tiene algún grado de factibilidad en el proceso analítico, será en tanto y en cuanto el analista logre cierta dosis de tolerancia a la derrota de la ilusión de una teoría exhaustiva y completa (Rodolfo).

El pensamiento de la complejidad que –junto con el psicoanálisis– sustenta muchas de mis consideraciones supone la caída de la noción de causa única y suficiente y la apertura a múltiples condiciones de posibilidad. El mundo era más sencillo cuando podíamos adjudicar a los primeros años de vida, al complejo de Edipo o al montaje pulsional el origen de cualquier conflictiva humana. Y en el terreno de los vínculos, apostar a que lo que sucede aquí y ahora es sólo la repetición de lo sucedido allá y entonces. ¡Qué tiempos aquellos! Hoy advertimos la existencia de sobredeterminaciones, policausalidades, comienzos varios, trayectorias inciertas y la afirmación de un azar que irrumpe produciendo desconcierto (Morin, 1994). El armado de los vínculos habilita la emergencia de lo inédito y no sólo de producciones ligadas a la repetición.

La inclusión de lo contemporáneo supone hacer trabajar el corpus teórico del psicoanálisis, haciendo jugar los vínculos presentes y actuales en la construcción de la subjetividad y sosteniendo el estatuto de lo vincular en el sujeto, en disidencia con una

versión centrada en la idea de un psiquismo constituido únicamente a partir de los encuentros primordiales y por ende cerrado a la posibilidad de nuevas inscripciones fundantes. El peso de lo actual no elimina, de modo disyuntivo, el factor histórico: lo histórico no es ajeno a lo actual; historia y actualidad hacen trama. El corte con la historia, propio de la instantaneidad y pretensión de casi pura actualidad de nuestro tiempo, resulta desapuntante y afecta dimensiones subjetivas (Rojas, 2008).

El punto de vista intersubjetivo y las teorías acerca del funcionamiento psíquico constituyen perspectivas heterogéneas presentes en cada situación, que se correlacionan, se contraponen y también gozan de autonomía relativa. Paradoja de lo uno y de lo múltiple, no son antagónicas sino que actúan en simultaneidad (Benjamin, 1997). Somos a la vez cada uno sólo y cada uno en permanente interrelación con otros. El otro no es únicamente objeto interno, sino que en la interacción está produciendo efectos en la subjetividad: considerar que el otro del vínculo es sólo una representación llevaría a pensarlo como muerto.

Una de las consecuencias de la intersubjetividad es la emergencia de una realidad psíquica vincular. Realidad intersubjetiva irreductible tanto a los puros hechos del mundo exterior como a la pura subjetividad. Entramado fantasmático de los sujetos que sitúa las representaciones subjetivas, imprimiendo nuevas marcas. Realidad que constriñe también el campo de las percepciones: lo posible de ver, de escuchar, de sentir en el seno de un vínculo.

Ya no se trata solamente de los efectos en el psiquismo que se producen desde el otro, sino también con el otro (Berenstein, 2001). La idea es entonces privilegiar aquellas producciones que tienen lugar entre los sujetos y acarrea la consecuencia de considerar, como dije antes, que los vínculos presentes y actuales adquieren valor propio y no son sólo pálidas e insustanciales réplicas de lazos pasados.

Producción vincular

¿A qué llamamos producción vincular? Son aquellas cuestiones que emergen y no pueden circunscribirse a la acción de un sujeto en particular, sino que poseen un plus excedente a las subjetividades pensadas aisladamente. Es algo a lo cual no podemos darle una coherencia teórica o alguna explicación tomando solamente como base de nuestro análisis las cuestiones individuales, de uno o más miembros

de un vínculo. Producción conjunta anónima, sin autoría, que a la vez reaccúa y tiene eficacia sobre la psique de cada uno de los miembros de ese vínculo.

Pasa así a primer plano el concepto de alianzas inconscientes (Kaës, 2010). Se trata de producciones intersubjetivas construidas por los sujetos de un vínculo de las que obtienen un beneficio tal que el vínculo que los une adquiere un valor singular. Implican simultáneamente un sostén, una obligación y un sujetamiento. Las alianzas inconscientes resultan el modelo paradigmático de lo que denominamos producción vincular. Funcionan en los vínculos de pareja y de familia y no son solamente las que tejemos con nuestros contemporáneos: también enlazan con nuestros antecesores, lo heredado, introduciendo el tema enigmático de la transmisión generacional.

Productos inconscientes, intersubjetivos arman vínculo y a la vez son producidos por éste en un intercambio subjetivante, y en ocasiones desubjetivante. Suponen una renuncia pulsional con la correspondiente negativización de lo que no entra en el acuerdo.

Alianzas inconscientes y transmisión generacional resultan soportes eficaces de la producción de inconsciente, cuyas efectuaciones retornan a través del vínculo y en cada uno de los sujetos. Kaës señala que para cada sujeto del inconsciente existe un lugar psíquico "fuera del sujeto", situado en los espacios intersubjetivos y transubjetivos. Lo inconsciente no está completamente contenido en los límites del espacio psíquico individual, sino que también circula por otros lugares y otros escenarios en los hilos de las tramas vinculares. Los conceptos de vínculo, lazo o interrelación aparecen desde esta perspectiva como montaje fundante del psiquismo, que impone al mismo una exigencia de trabajo constante. A riesgo de parecer reiterativa, enfatizo que el otro no es sólo un objeto en mi trama de representaciones, sino que en la interacción está produciendo efectos en mi subjetividad (Gomel y Matus, 2011).

El dispositivo

Por otra parte, el dispositivo como recurso pensado en la mente del analista no puede ser uno y único, pues entonces se corre el riesgo del acorralamiento del paciente en ese espacio unidimensional. La disponibilidad personal y teórico-clínica de un analista para trabajar con un determinado abordaje no es equivalente a la necesidad que el paciente tenga del mismo. Aparecería en ese caso más como

ideología que herramienta, en cuanto a la generalización de su uso más allá de las diversidades. Cuando el encuadre de trabajo se limitaba al paciente individual, había menos decisiones para tomar; en la medida en que se fue aceptando la importancia de lo vincular en la producción de subjetividad, también se hizo claro que una persona, en cada uno de los vínculos que establece, no es por entero la misma.

Cada dispositivo pone en funcionamiento diferentes producciones y ofrece una particularidad en cuanto al modo en que algunas cuestiones se iluminan y otras permanecen en la sombra, algunas nacen y otras desaparecen. Los dispositivos vinculares, por ejemplo, echan luz de un modo más evidente sobre los engarces intersubjetivos por el efecto de presencia. Pero tengamos en cuenta que el hecho de que adquieran predominancia las producciones comunes no significa que lo singular desaparezca; estar alejado del foco no equivale a inexistencia. Ningún dispositivo es mejor que otro ni visibiliza el total de la situación, cada uno ilumina diferentes cuestiones y deja en la sombra otras, que sin embargo siguen estando allí. Cualquier decisión implica recortar un campo que, como sugiere la propia palabra, dejará afuera ciertas problemáticas (Mauer, Moscona y Resnizky, 2014).

La indicación a dispositivos vinculares

Pensar el tema de la indicación nos introduce en ese lugar del campo clínico donde se espera del analista que tome una decisión, teniendo en cuenta la existencia simultánea de variados caminos y diversos fines. Tema controversial, surge a partir de la caída de la hegemonía del dispositivo único: aceptar la complejidad como característica ineludible de la subjetividad supone también la renuncia a una estrategia iluminadora de todas las facetas. En tal sentido, indicar conlleva la efectuación de un recorte dentro de un campo de complejidad, que opera como una intervención más del analista. Suelo pensar los términos indicación y móvil al mismo tiempo, porque indicar no es un acto definitivo, y es posible que necesitemos ir variando nuestra hipótesis acompasadamente con el avance del proceso. Cuando me parece necesario, ejercito libremente la posibilidad de convocar a distintos miembros de una familia o a familiares del paciente individual en el transcurso del proceso analítico. En la familia, por ejemplo, se articulan diferentes vínculos: de pareja, fraterno, filial, con las familias de origen. Existen circunstancias

en las que se hace necesario focalizar algunas sesiones –una o varias– sobre uno de estos vínculos en particular para luego quizá poder escuchar al conjunto.

Algunos autores utilizan la idea de tramos, otros la de variación de dispositivos para referirse a este aspecto de movilidad necesaria al momento de indicar. No encuentro ningún obstáculo teórico a la alternancia de dispositivos. Sí me parece condición ineludible que en cada caso el analista pueda dar cuenta del porqué del cambio de estrategia, para que ese cambio no resulte un mero “manotón de ahogado”.

Trabajando con niños y adolescentes

Una situación particular se da cuando en la familia hay niños o adolescentes tempranos, quienes no encuentran muchas veces en la palabra una vía eficaz para transmitir lo que les pasa. Aquí contamos con la experiencia de los analistas de niños en cuanto a la riqueza de lo lúdico y de la producción gráfica. Recursos que pueden ser utilizados en forma espontánea o en respuesta a consignas formuladas por el analista, en especial durante las primeras entrevistas. Hacer un dibujo entre todos es una de mis consignas predilectas. Me resulta de una riqueza enorme en cuanto da a ver cuestiones que de otra manera podrían permanecer mudas: quién dibuja, quién no, cómo se reparten la hoja, cuánto lugar ocupa cada uno, cómo se distribuyen en el espacio, cuáles son los comentarios, quién ayuda a quién. En un segundo momento solicito que armen o dramaticen una historia a partir del dibujo, historia donde también se desplegarán los juegos del poder: alguien empieza, otro lleva la voz cantante, alguien quizá permanece en silencio. Poseemos así una vasta información sobre los posicionamientos subjetivos... ¡y todavía no abrimos el capítulo del análisis de la temática de lo dibujado o puesto en escena! El juego y el dibujo despliegan así no sólo el mundo fantasmático del niño o el adolescente sino los avatares de la trama intersubjetiva. Existen también otros recursos que apuntan a idéntico objetivo: ensanchar el abanico de los modos de expresión para dar cabida a dos generaciones con necesidades de expresión disímiles.

Me parece de gran utilidad incluir una entrevista familiar en la consulta por un niño o un adolescente. Ambos tienen en común que, en su mayoría, son traídos por la familia, razón por la cual el grupo está incluido desde el inicio.

Las familias van organizando un relato en el que se entrelazan palabras, dibujos, juegos y despliegues de la corporalidad. Los niños a través de sus producciones

aportan al discurso, contribuyendo al juego asociativo o quebrando la consistencia de lo verbal. Adultos y niños construyen tramas discursivas heterogéneas, que a veces pueden enlazarse en la escucha del analista y otras no. Como dice Rojas (1991), no resulta conveniente hacer un sobreesfuerzo de integración sino respetar la heterogeneidad.

Cuando los niños dibujan, el sentido será construido a través de las asociaciones del propio niño y de los demás integrantes de la familia. El despliegue asociativo se forja en la intersubjetividad y hace estallar la categoría de lo interno-externo, llevándonos a un juego de tramas y enlaces.

En cuanto a la presencia de los adolescentes, también el analista deberá adecuar su instrumento técnico al hecho de que se trata de dos generaciones con códigos culturales diferentes, que emergen en los modos de discurso, el vocabulario, los ideales, las expectativas, etc.

Viñeta: los Giménez

Primera entrevista

Entran todos cual exhalación, me besan y dicen "Hola, Silvia", como si me conocieran desde siempre.

Padre (*habla a los gritos*): Bueno, resulta que Mariano y María pidieron terapia individual, entonces yo consulté con el Dr. (...) que le tengo mucho respeto y que fue mi analista. Fuimos con Carmen y nos dijo "¿por qué no hacen unas entrevistas de familia y después ven las derivaciones?". Y aquí estamos, porque plata para limpiar todos los culos no hay. Nos llevamos mal. Yo creo que nos queremos muchísimo pero hay mucha pelea.

Hijo mayor: Yo soy el centro del conflicto. Sé que ando rayado. Me cuesta concentrarme, me fui en muchas materias.

Madre: ¿Por qué no decís la verdad? Sos un vago de mierda, no estudiás nada.

Hijo mayor: ¿Por qué no te callás un poco y me dejás hablar?

Madre: Porque vos sos un mocoso de mierda y estoy cansada de tus desplantes. (*A los gritos, furiosa.*) Ya me pudrí de ser el trapo de piso. Planté

Año 2017, N° 21

bandera, ya no me importa más nada. Si no se quieren bañar que no se bañen, que no ordenen, que no coman.

Padre: Carmen y Mariano parece que se sacan chispas. (*Arma un largo discurso acerca de la felicidad familiar, a los gritos.*)

Yo: Me gustaría que se presenten. Todavía no sé bien quién es quién.

Padre: Yo soy Mario, soy chinchudo. Cuando se arman las discusiones en la mesa, me dan ganas de irme al carajo.

Hijo mayor: Yo soy Mariano, dieciséis años, lleno de problemas. Nunca había pensado en terapia pero el otro día mi padrino estuvo hablando un montón conmigo y me di cuenta que lo necesitaba.

Hija: María, soy anoréxica desde los ocho.

Yo: ¡Qué presentación!

María: Yo no quería venir. Me parece al pedo. (*El padre y la madre le recriminan duramente esta opinión.*)

Hijo menor: Yo soy Matías (*tiene una expresión muy asustada*), no tengo problemas con nadie, me llevo bien con todos.

Madre: Es imposible llevarse mal con Matías. Ah, soy Carmen.

(*Los dos hermanos mayores cuchichean entre ellos, en un código adolescente cerrado del cual descifro una palabra: "¡Danger, danger!".*)

Mario: Los últimos años fueron difíciles. Estuvimos a punto de quebrar con el negocio. Carmen y yo trabajamos juntos. Fue una guerra. Sabíamos que había otros problemas pero los fuimos tirando para adelante. Pensamos que nos íbamos a tener que ir a España.

Mariano: ¡Suerte que zafamos!

Mario: Ahora la situación se tranquilizó.

Mariano: Nos sentamos a la mesa y el tema del negocio no se termina, siempre lo mismo.

Carmen: Bueno, hablemos un poco de las siete materias que te llevaste a marzo.

Mariano: Rendí seis.

Carmen (*gritando*): ¡No me contestés así, pendejo de mierda! Estoy podrida, no existís más. Nos quedamos sin vacaciones para que él pudiera estudiar y dar las materias.

Mario: A mí no me jorobó, tenía cosas que hacer. Claro, quince o veinte días podría haberme ido. Yo me llevo bien con ellos, con Mariano puedo hablar muy bien.

Yo: En la guerra no se puede dar combate en todos los frentes al mismo tiempo. Ustedes dicen que estuvieron en una guerra y mientras, los hijos fueron entrando en la adolescencia y se fueron tirando cosas para adelante. Bueno, parece que ahora es adelante.

Mario: Yo digo "¡Seamos felices! ¡Tenemos todo para ser feliz!". (*Gritando.*)

Yo: Por ahí eso de "ser feliz" aparece como una gran exigencia para todos, y se sienten mal de no poder lograrlo.

Mario: Lo que Silvia dice es muy importante. (*Repite todo lo que yo había dicho antes como retransmitiendo a los demás.*)

.....

Yo: Bueno, tenemos que terminar.

Carmen saca dinero para pagar la sesión. Todos señalan a Matías: "Que pague él que es el sano". Le dan el dinero y Matías me lo entrega.

¿Cuál es la buena indicación? ¿Derivar a los dos hermanos a terapia individual? ¿Indicar terapia de familia? Cada uno de los adolescentes presenta una problemática que produce sufrimiento. Pero también emerge un clima familiar de violencia, hostilidad e indiscriminación cuando están todos juntos. Aquí puede plantearse una falsa antinomia: o un dispositivo u otro, en una disyunción excluyente y empobrecedora.

La idea de una subjetividad sostenida y moldeada en los vínculos intersubjetivos de los que forma parte, en las alianzas inconscientes con quienes lo preceden y con sus contemporáneos y en sus propias lógicas deseantes, plantea una idea de sujeto que hace estallar la antinomia.

En muchas circunstancias se hacen necesarios distintos dispositivos para abarcar la complejidad que se nos presenta en la escena clínica. Por ejemplo, en la viñeta, derivar efectivamente a los hermanos mayores a un tratamiento individual, dado el nivel de sufrimiento que padecen, no es excluyente con hacer una indicación a tratamiento familiar, pues los engarces intersubjetivos y los posicionamientos vinculares están activamente conformando su psiquismo en el aquí y ahora.

La violencia discursiva, la indiscriminación, la culpa por no estar enfermo y el pago que es necesario asumir, el lenguaje procaz que apunta a un cuerpo fragmentado, el déficit en las funciones parentales de *holding* y diferenciación son sólo algunos de los aspectos que exceden las posibilidades de un dispositivo individual porque se producen entre todos, verdaderas producciones vinculares favorecidas por un dispositivo multipersonal.

Por estas razones considero que incluir una perspectiva vincular en el trabajo con niños y adolescentes enriquece la mirada del analista y amplía el horizonte terapéutico en cuanto a dar batalla al sufrimiento.

Bibliografía

- Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomel, S. (2007). Perspectivas vinculares en psicoanálisis. En *Revista AAPPG*, XXV, 1.
- Gomel, S. y Matus, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas en psicoanálisis de familia y pareja*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Kaës, R. (2010). *Un singular plural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Gedisa.
- Mauer, S.; Moscona, S.; Resnizky, S. (2014). *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rodulfo, R. La apertura del psicoanálisis al acontecimiento. En *Rodulfoideas.blogspot.com/p/escritos.html*.
- Rojas, M. C. (1992). Psicoanálisis de la familia con niños. En *Revista AAPPG*, XV, 1.
- (2008). Concepciones vinculares en psicoanálisis. En *Cuadernos de Campo Grupal*, 3.